

La dificultad de nuestras guerras de independencia, y la razón de lo lento é imperfecto de su eficacia, ha estado, más que en la falta de estimación mutua de sus fundadores y en la emulación inherente á la naturaleza humana, en la falta de forma, en que á la vez no estuviesen el espíritu de rendición y decoro que con suma actividad de ímpetus de pureza menor, promueven y mantienen la guerra; y las prácticas y personas de la guerra.

La otra dificultad, de que nuestros pueblos amos y literarios nos han sido aún, es la de combinar, después de la emancipación, tales maneras de gobierno que sin descontentar á la inteligencia primada del país, contengan—permitiendo el desarrollo natural y ascendente—los elementos más numerosos é incultos, á quienes un gobierno artificial, aun cuando bello y grosero, llevaría á la anarquía ó á la tiranía.

Yo provoqué la guerra: mi responsabilidad comienza con ella en vez de acabar. *Para mí la patria no será nunca triunfo sino agonía y deber.* Ya arde la sangre. Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable al sacrificio: hay que hacer viable, é inexpugnable, la guerra; si ella me manda conforme á mi deseo último, quedarme, me quedo en ella; si me manda, clavándome el alma, irme lejos de los que mueren, como yo sabría morir, también tendré ese valor. Quien piensa en sí, no ama á la patria; y está el mal de los pueblos, por

más que á veces se lo disimule, sutilmente, en los estorbos ó prisas que el interés de sus representantes ponen al curso natural de los sucesos. De mí espero la deposición absoluta y continua.

Yo alzaré el mundo. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador, morir callado. *Para mí ya es hora.* Pero aun puedo servir á este último corazón de nuestras repúblicas. Las Antillas libres salvarán la independencia de nuestras Américas y el honor ya dudoso y lastimado de la América inglesa, y acaso acelerarán y fijarán el equilibrio del mundo. Vea lo que hacemos, Ud. con sus canas juveniles, y yo arrastrado con mi corazón roto.

¿De Santo Domingo, porque le he de hablar? ¿Eso es cosa distinta de Cuba? ¿Ud. no es cubano, y hay quien lo sea mejor que Ud? ¿Y Gómez no es cubano? ¿Y yo no lo soy, y quién me fija suelo? ¿No fué mía, y orgullo mío, el alma que envolvió y al rededor mío palpité, á la vez de Ud. en la noche inolvidable y viril aquella?

Yo obedezco y aun diré que acato como superior dispensación, y como ley americana, la necesidad feliz de partir al amparo de Santo Domingo, para la guerra de libertar á Cuba.—Hagamos por sobre el mar, á sangre y cariño, lo que que por el fondo de él hace la cordillera de fuego andino.

Me arranco de Ud., y lo dejo, con un abrazo entrañable, el ruego de que en mi nombre, que

sólo vale por ser hoy el de mi patria, agradezca por hoy y para mañana, cuanta justicia y caridad reciba Cuba. A quien me la ama le digo un gran grito: hermano! Yo no tengo más hermanos que los que me la aman.

Adios á mis nobles é indulgentes amigos. Debo á Ud. un goce de altura y limpieza en lo áspero y feo de este universo humano. Levante bien la voz; que si caigo será también por la libertad de su patria.

José Martí.

Monticristi, 25 de Marzo de 1895.

¡UNA LAGRIMA!

El ángel de la muerte entreabre sus negras alas y señala un geroglífico—19 de Mayo—¡terrible aniversario!

Cuba se estremece, y en su seno perfumado siente un vacío inmenso que la hace palidecer.

Martí ha muerto! .. repite el aire; deploramos y tengamos fe—nos grita la razón; que la ausencia eterna de los hombres sobre la tierra obedece á una ley; mas la idea no muere; sigue su curso y se encarna y reconcentra en el espíritu de un pueblo.

El mes de Mayo cierra sus flores, y marchitas las coloca sobre una tumba.—¿Qué siente mi alma?—Un rudo dolor.—Hace poco tiempo que estreché su mano, y al sentirla entre la mía, la encontré fría y temblorosa, y su voz era lánguida cuando me dijo: "*La patria sufre y es necesario salvarla.*"—

Su acento desconsolador me